

Lenguaje y tradición en México

Herón Pérez Martínez editor



El Colegio de Michoacán

Lenguaje y tradición en México

Herón Pérez Martínez, editor

ÍNDICE

Presentación	11
Lenguaje y tradición en México: cuentos y recuentos	15
<i>Herón Pérez Martínez</i>	
I. Lenguaje y tradición	
Ser y hablar	67
<i>José Lameiras</i>	
¿Los umbrales de la antropología lingüística?	103
<i>José Ma. Infante</i>	
Tradición y costumbre: un acercamiento antropológico	107
<i>Jesús Tapia Santamaría</i>	
Tradición y costumbre: puntos y comas	121
<i>Carlos Herrejón Peredo</i>	
El lenguaje tradicional	125
<i>Mercedes Díaz Roig</i>	
Imágenes y palabras: la recuperación de un lenguaje	135
<i>José Guadalupe Victoria</i>	
Los reductos de la significación: las palabras y las cosas	153
<i>Juan Parent</i>	
II. Por el lenguaje literario de México	
La novela mexicana del siglo XX	161
<i>Emmanuel Carballo</i>	
Tres maneras de contar historias	173
<i>Luis González</i>	
La invención de la tradición: tres antologías decisivas en la poesía mexicana moderna	183
<i>Anthony Stanton</i>	
El gran tema de la novela mexicana del siglo XX: la Revolución	195
<i>Arturo Azuela</i>	
Vista rápida del cuento en México	209
<i>Arturo Souto Alabarce</i>	

III. La crítica literaria como conciencia	
Literatura crítica y crítica literaria	219
<i>Gonzalo Celorio</i>	
Hacia una crítica literaria en México: puntos, líneas y perspectivas	229
<i>Evodio Escalante</i>	
Oralidad y literatura en Fernando del Paso	245
<i>Eugenia Revueltas</i>	
IV. Las otras lenguas y los otros lenguajes de la tradición mexicana	
El cine en la cultura mexicana	257
<i>Aurelio de los Reyes</i>	
El cine en la cultura mexicana: puntos y contrapuntos	265
<i>Rafael Diego Fernández</i>	
El sustrato religioso del habla y de la tradición mexicanas	271
<i>Daniel Ulloa Herrero</i>	
Religiosidad popular y habla mexicana	281
<i>Jean Meyer</i>	
Lenguaje y migración	285
<i>Gustavo López Castro</i>	
Por el lenguaje de la migración	297
<i>Martha Lucía Parada</i>	
La música del México colonial	301
<i>J. Jesús Carreño G.</i>	
La música novohispana	311
<i>Arturo A. Chamorro</i>	
Una tradición plástica novohispana	315
<i>Nelly Sigaut</i>	
El lenguaje plástico en la tradición mexicana	373
<i>Clara Bargelini</i>	
Televisión, percepción y lenguaje	377
<i>Ramón Gil Olivo</i>	
V. Traducción y tradición lingüística en México	
Consideraciones sobre el arte de traducir	391
<i>Antonio Alatorre</i>	
Apuntes sobre la consistencia de la tinta	403
<i>Juan Villoro</i>	
Traducción e industria editorial	411
<i>Adolfo Castañón</i>	
La traducción en las ciencias sociales	421
<i>Alda O'Ward Ruiz</i>	

La traducción como empresa del pensamiento	429
<i>Andrés Lira</i>	
La traducción de los autores grecolatinos en México	437
<i>Ignacio Osorio Romero</i>	
El cómo de la traducción	449
<i>Eloy Gómez Bravo</i>	
Ser y estar o las dificultades de la traducción filosófica	453
<i>Elsa Cecilia Frost</i>	
La hermenéutica y la pragmática como herramientas del traductor	461
<i>Mauricio Beuchot</i>	
Lenguaje y computación: un problema de traducción	465
<i>Agustín Jacinto Zavala</i>	
VI. Lingüística mexicana en marcha	
Perspectivas de la investigación lingüística en México	481
<i>Cecilia Rojas Nieto</i>	
Entre la realidad y el diccionario	487
<i>Luis Fernando Lara</i>	
Orígenes del español mexicano	503
<i>José G. Moreno de Alba</i>	
Las lenguas indomexicanas: el arte colectivo del pensamiento	515
<i>Thomas C. Smith Stark</i>	

LENGUAJE Y MIGRACIÓN¹

Gustavo López Castro

No se sabe a ciencia cierta donde queda Aztlán; sólo se sabe que debe estar al norte de México. El mítico Aztlán está en los territorios perdidos por nuestro país, está en el destino del peregrinar de miles de mexicanos que van y vienen del Norte,² que trabajan de aquel lado pero que viven aquí.

Nosotros somos el pueblo de Aztlán. Los auténticos descendientes del Quinto Sol. Un día, hace miles de años, al clarear el alba, nuestros antepasados abandonaron Aztlán, país de desiertos, de montañas, ríos y bosques, y buscaron una nueva morada. El secreto de su procedencia original permanece oculto en la arena y el lecho de los ríos. Solamente se puede intuir en el color de los ojos y la piel de sus hijos; de nosotros.³

Aztlán está en la mente y el corazón de los chicanos, ellos la forman, pero de alguna manera se compone también de estos migrantes del occidente de México que realizan el viaje inverso al que se realizó en épocas prehispánicas. Estos trabajadores, hombres y mujeres, son la fuente enriquecedora de Aztlán, el cual geográficamente puede ser que no exista, pero que tiene vida real y objetiva en éstos "Joaquines" como diría Rodolfo "Corky" González.⁴ Los mexicanos han estado yendo a los Estados Unidos como si no hubiera habido una guerra en 1848, como si no existiera un cerco de alambre o un río divisorio, como si la frontera no existiera, como si fuera la tierra prometida. Los problemas para pasar, la migra, los polleros, los asaltantes, los malos patrones, los pagos a destajo, las inclemencias del clima, las discriminaciones en los servicios, en el trato con los anglos y en fin, la vida dura del migrante, son experiencias conocidas por miles de michoacanos, jalisciencios, gua-

1 Agradezco los comentarios de Herón Pérez y Cristina Monzón.

2 El Norte es el término más usado por la gente para referirse a los Estados Unidos. Ir al Norte significa ir a aquél país sin especificar el lugar exacto.

3 Armando B. Rendón, "Manifiesto chicano", Colliers Books, Nueva York, 1971.

4 Alusión al poema épico "I am Joaquín", uno de los primeros poemas del florecimiento de la poesía chicana.

najuatenses y zacatecanos que durante varias generaciones han estado moviéndose entre el Norte y el terruño.

Migración internacional y cambios en el hablar

La migración internacional en México ha sido un tema de interés para diversos científicos sociales que lo han abordado desde muy variadas disciplinas. La mayoría, sin embargo, se ha preocupado por los impactos de la migración en la economía local, y de manera secundaria, algunos otros por problemas de relaciones sociales, la situación de las mujeres y los cambios en la vida familiar. Algo que no se ha estudiado, por lo menos en lo publicado hasta hoy, es la cultura de los pueblos y regiones de donde sale gente a los Estados Unidos. Esto es de llamar la atención ya que la migración internacional implica necesariamente el contacto de dos culturas diferentes y en algunos casos contradictorias entre sí, como de manera poética lo ha expuesto Octavio Paz en su clásico *El Laberinto de la Soledad*.

Uno de los aspectos más interesantes para mí es el que se refiere al modo de hablar, a la adquisición de nuevas palabras definidas por un entorno, al uso necesario en los Estados Unidos pero aparentemente superfluo en México de palabras aprendidas y aprehendidas en aquél país. Respecto al bilingüismo de los hispanos⁵ se han realizado numerosas investigaciones en los Estados Unidos pero no conozco hasta hoy alguna que se haya realizado en los pueblos mexicanos que pueden resultar afectados por ese bilingüismo. Lo que expongo en este trabajo son sólo reflexiones inacabadas y superficiales sobre lo que hemos encontrado en nuestras indagaciones sobre migración a los Estados Unidos en el noroeste michoacano con el propósito de llamar la atención de los sociolingüistas sobre este fenómeno.

—Vamos al chante para cambiarme de tramos y ponerme otra lija para ir a ver a mi jaina.

—Chale, el jale en el fil es muy duro. Vale más ponerse al tiro con el patrón para que lo manden a uno al shap a componer lo descompuesto o a limpiar la yarda.

—No pude ver a Charitin Goyco porque se nos descompuso el receiver de la antena, pero ora que venga el Chato se va a traer uno con decoder integrado.

5 Aquí se incluye indistintamente a los mexicanos, puertorriqueños, cubanos y centroamericanos principalmente, aunque la mayoría de las investigaciones se han hecho sobre los dos primeros grupos.

Estas conversaciones no son infrecuentes en los pueblos de donde una gran parte de la población económicamente activa –masculina y en algunos casos también femenina– se inserta temporalmente en los mercados laborales –rurales y urbanos– de los Estados Unidos. Para trabajar en Los Angeles, San Francisco, Watsonville, San José, Houston o Dallas no es absolutamente necesario dominar el idioma inglés; pero para triunfar o por lo menos para ascender en la escala social hay que tener buenos ingresos y eso no se logra sin aquél idioma, entre otras cosas.⁶ No obstante para la mayoría de los migrantes del occidente de México, lo que importa no es ser un triunfador en los Estados Unidos, lo que interesa es poder ir y venir sin problemas con la migra y vivir adecuadamente aquí, donde lo adecuado es muy subjetivo y cambia con los pueblos, el tiempo y el status social. En fin, para trabajar en el campo de fresas de Watsonville o cosiendo muñecos de peluche en Santa Mónica no es necesario saber mucho inglés, basta que el mayordomo sea del pueblo, que sea un conocido o simplemente que hable español. Después se irá aprendiendo a pedir “*ham and eggs*” o “*fried chicken*” en algún restaurant. Por lo demás, las relaciones sociales se concentran en el propio barrio donde se reúnen a vivir los del mismo pueblo, del mismo estado en México o los del mismo país, de tal suerte que en las ciudades y pueblos gringos existe el Jaripo Chiquito, o la colonia michoacana, etc., que vienen a ser una especie de “zonas de refugio” como les llamaba Aguirre Beltrán, espacios que permiten la identificación y por lo tanto permiten la vida en condiciones un poco mejores.

Nuevas situaciones, nuevas palabras

Ir a los Estados Unidos y no aprender algo de inglés lo hace aparecer a uno como un verdadero ignorante y se asemeja a ir a San Juan Nuevo y no bailar. Por ello el que va al Norte regresa con algunas palabras de más en su vocabulario. Es cuestión de orgullo poder llegar y decir, como en la canción de Guillermo Velázquez:

Ya llegó el que andaba ausente,
buenos días, como estás tú,
good morning, yeah, how are you,

6 Tienda, Marta y Lisa J. Neidert. “Language, education, and the socioeconomic achievement of hispanic origin men”; Mirowski, John y Catherine E. Ross, “Language networks and social status among mexican-americans” en *Social Science Quarterly*, Vol. 65, Núm. 2, The University of Texas Press, 1984.

hablando como la gente.
 Soy un hombre diferente
 ya vengo civilizado,
 medio, medio champurrado
 pero mastico el inglés,
 my darling, como la ves.⁷

Los abusos en el idioma que tanto se criticaba a los *pochos* hace treinta o cuarenta años son ahora aceptados más comúnmente tanto en la frontera como más al sur del país. El prototipo del *pocho* ha sido encarnado magistralmente por Tin-Tán, con su traje *zoot-suit*, la enorme pluma en el sombrero y su hablar *pachuco*, el cual se ha mezclado con los personajes del Piporro, alegre, francote y también con un hablar que incorpora palabras del inglés españolizadas, o de lo que se conoce en Estados Unidos como *espanglish*. Ser así, que se presentaba como una pedantería a los ojos de unos, o como una subcultura emergente ante otros, ya no es sino una manera de representarse la cotidianidad, la asimilación de un entorno que obliga a la competencia, la posibilidad de asumir una actitud de defensa y sobrevivencia en un medio difícil, pero también la oportunidad de sentirse orgulloso por los logros obtenidos, por el triunfo, así sea modesto, que representa escapar a la *migra*, sostenerse en un empleo, volver con algunos dólares.

Hablar unas palabras en inglés o en *espanglish* no significa necesariamente transculturación, aculturación o como quiera llamarse a la pérdida parcial o a la adquisición parcial de valores, sentimientos e ideas provenientes de otro entorno sociocultural que, me parece, no significan otra cosa sino valores sentimientos e ideas internalizados por los migrantes, significativos para ellos, que tienen que ver con su vida y la inmediatez de la presencia de una realidad a la que se tienen que enfrentar año con año durante ocho u once meses: esto es, su inserción en un mercado laboral alejado casi tres mil kilómetros de su terruño. Pero decir alejado tres mil kilómetros de su cultura no es lo mismo.

La inseguridad y la indefensión cultural del mexicano migrante temporal en los Estados Unidos tiene que ver con esos tres mil kilómetros, pero también con la televisión, la radio, los periódicos, el supermercado, el asedio continuo de la cultura norteamericana para homogeneizar lo heterodoxo, lo diferente. Ante esto el migrante mexicano y el *chicano* responden con su *caló* dicen unos, con su *contracultura*, dicen otros, pero el caso es que responde, y en parte esta respuesta está

7 Guillermo Velázquez y Los Leones de la Sierra de Xichú, "El Mojado Desobligado".

preñada de estas palabras que se aprenden en las calles, en los *files*, en los campos habitacionales para trabajadores agrícolas, en las *canerías* y en las fábricas. Representan vivencias para el migrante, tienen vida cobrada a partir de la vida misma del trabajador migrante, tanto mexicano como puertorriqueño o salvadoreño o guatemalteco. Los puertorriqueños de Nueva York, por ejemplo, habitantes de las zonas pobres de la ciudad más importante de uno de los países más ricos, utilizan muchas palabras del inglés y del español sin más reglas gramaticales que las dictadas por la necesidad de comunicarse. Una de esas palabras es *boila*, que usa el *niuyorrican* (o *niuyorriqueño*) para designar el calentador o caldera y que representa para él mucho más que un simple artefacto:

(la *boila* es un)... vocablo que proviene del inglés *boiler*, caldera. Y la *boila* es la caldera que provee la calefacción en los edificios en Nueva York. Y me pregunto, ¿por qué no puede el *niuyorrican* llamarle caldera a la *boila*? [...] ¿No es lo mismo decir *boila* que caldera, no se refieren a lo mismo, a la misma máquina, al mismo objeto? Mi contestación es, enfáticamente, ¡no!. Ni *boila* ni caldera designan tan solo objetos, designan vivencias: el eterno problema del frío del arrabal de Nueva York [...] La *boila* no es una caldera, es un sonido inundado de experiencias. Y una vez que la densa experiencia encuentra un sonido que la evoca, las posibilidades plásticas de un lenguaje están depositadas en este sonido, sea “correcto” o no.⁸

En el espanglish no hay sólo palabras imitadas, tomadas o prestadas del inglés hay también muchísimas palabras “castellanizadas” por decirlo así, palabras apropiadas y que se definen a partir de las propias vivencias. Por ejemplo la palabra *rinche* que sirve para llamar a los tristemente célebres *rangers* texanos, la policía rural montada de ese estado del suroeste norteamericano. El *rinche* llegó a ser sinónimo de abuso y maltrato, de desprecio y de racismo. Cuando le pregunté a un amigo mexicano nacido en Socorro, Texas, por qué decía él mismo *rinche* y no *ranger*, como es propio, me contó que su abuelo decía que porque rimaba mejor con pinche. Lo apropiado viene a ser relativo según el contexto desde donde se le define.

Eso que a nosotros se nos presenta como un hablar deficiente, que no es español ni es inglés, o que se puede concebir como pedantería o

8 Colón, Héctor Manuel, “La calle que los marxistas nunca entendieron”, en *Comunicación y Cultura*, fotocopia sin ficha completa. Archivo Vertical, El Colegio de Michoacán.

presunción para quienes llegan de fuera de la región o del pueblo, o como aberración para los doctores de la academia, representa para los migrantes, sus esposas y sus hijos, días, meses y años de angustia, de ausencias, de trabajo duro, de esperas, de cansancios, de dolores, en fin, de vida.

Dentro de esta dinámica migratoria se encuentran también los niños. Cada año son miles los niños que van y vienen junto con sus padres y que oscilan entre una escuela y otra. El problema ha sido tan grave que la propia Secretaría de Educación Pública del Estado de Michoacán, ha implementado junto con el Departamento de Educación de California un programa que permite que los niños migrantes puedan ser aceptados en el mismo año que cursan en las escuelas primarias y secundarias de éste y de aquel estado sólo con la boleta de calificaciones y una carta de transferencia de la escuela de donde provengan; no hay más requisitos, pudiendo obtener incluso ambos certificados. Estos niños desde luego dominan en general los dos idiomas aunque su manejo de palabras corrompidas del español o del inglés no disminuye sustancialmente, excepto en quienes cursan los últimos grados educativos. En una encuesta realizada en el pueblo de Gómez Farías, Michoacán en el verano de 1984, se encontró que el 18% de las familias que se entrevistaron tenía por lo menos un miembro que hablaba inglés. Esto nos muestra que la frontera no se encuentra en el río Bravo sino mucho más abajo y es una frontera definida culturalmente pero con una base eminentemente económica.

Los conflictos en el aprendizaje de la lengua tienen que ver con el dominio del vocabulario pero también, y quizá sea lo más importante, con el dominio de la construcción gramatical del propio idioma. He escuchado a no pocos niños que hablan español pero que construyen las oraciones con un patrón tomado del inglés. Por ejemplo, hace poco tiempo le pregunté a un chico de diez años qué le gustaba más de Chicago, ciudad donde ha estado muchas veces con sus padres, incluso asistiendo a la escuela y me contestó que *la Sear's torre*. La exposición a estos patrones lingüísticos hace difícil que un chico fije alguno de ellos en su propia habla, y quizá en su propio pensamiento. Es conocido como muchos niños mexicanos o mexicoamericanos se encuentran en las escuelas de enseñanza especial en los Estados Unidos debido a su deficiente dominio de la construcción lingüística inglesa, y son considerados retrasados mentales, por lo menos.

Un problema adicional para los niños y para los educadores de ambos lados de la frontera es la diferencia en los planes de estudios. Es un hecho que un mismo acontecimiento histórico puede ser visto des-

de diferentes ángulos y que todo depende del color del cristal con que se observe.

Estos niños que ahora escuchan arrobados las “hazañas” de los “héroes” de El Alamo, mañana escucharán emocionados como se concretiza el heroísmo lanzándose envuelto en una bandera. Pero creo que sus lealtades estarán con el terruño de sus padres y abuelos. Aquí no se aplica muy bien el refrán que reza: “donde está tu comida está tu tierra”. En los Estados Unidos se trabaja pero en México se vive. Esto se confirma con el dinamismo que tiene la construcción de casas en la mayoría de los pueblos de migrantes como se desprende de casi todas las investigaciones realizadas en torno a éste fenómeno. La casa construída en el pueblo viene a ser la concreción de la seguridad de que algún día se dejará de migrar. “Un día el péndulo se va a cansar [...]”, me dijo un informante ya anciano, “[...] y entonces ya será hora de que regresemos a vivir lo que nos quede de vida en el pueblo [...]”; ese es el sueño por cumplirse de la mayoría de los migrantes. Desde luego, nada en el fenómeno migratorio es homogéneo, por el contrario, la heterogeneidad es la característica principal. Migrantes indocumentados, con papeles, urbanos, rurales, de servicios, industriales, jornaleros, albañiles, a California, a Texas, a Illinois y muchísimas variables más intervienen para conformar un determinado flujo migratorio que no es generalizable ni siquiera para pueblos que estén situados muy cerca uno de otro. Pero mi hipótesis es que comparten una cultura de la migración, que aún no defino pero a la que me avoco con creciente interés.

La necesidad de la parábola

Tener una experiencia migratoria familiar de varias generaciones implica un contacto cultural de muchos años. Las necesidades satisfechas por los dólares llevan a la necesidad de designar nuevas realidades, incluso con nuevas palabras, que pueden ser como hemos señalado, palabras inventadas por el contexto. La palabra *fil* para designar el campo donde se trabaja no es lo mismo que parcela. Me explicaba un informante que *fil* para él tenía que ver con trabajo forzado, con patrones que reconocían el esfuerzo, con capataces o mayordomos cuidadosos del trabajo y en algunos casos a la vez déspotas, con cultivos “raros” como alcachofa, champiñón o coleccionables de Bruselas, con dólares como premio al esfuerzo. En cambio parcela se aparecía a sus ojos como falta de crédito, problemas con el agua, precios de garantía insuficientes, burocratismo y asambleas ejidales. A pesar de que una palabra bien puede ser la traducción de la otra, no designan realidades iguales. En

este sentido, el trabajo en el *fil* no es lo mismo que el trabajo en el campo.

De la misma manera el contexto migratorio crea la necesidad de palabras que no están incorporadas al léxico español pero que se necesitan para designar objetos o situaciones que surgen de esa experiencia. Por ejemplo, tenemos el caso de los usuarios de antenas parabólicas que tienen que apropiarse de palabras de la jerga usada por los técnicos del ramo para designar los aparatos necesarios para captar la señal de los satélites y no perderse los programas de Univisión.

Estas realidades exigen un estudio sistemático y riguroso por parte de los especialistas de la lengua, problemas que como hemos planteado no son nada fáciles de aprehender pero que son sumamente interesantes. Como muestra de la riqueza del fenómeno apuntado he aquí:

Algunas palabras usadas por los migrantes recogidas en el noroeste michoacano⁹

alfilerrear = herir con arma blanca
 aló = hola (*hello*)
 andar locote = andar drogado
 andar bien parado = andar muy bien vestido, a lo pachuco
 apañar = robar, meter a la cárcel
 Araiza = Arizona
 babai = adiós (*bye*)
 bas = autobús (*bus*)
 bato tirili = pachuco
 bato, bata = muchacho, muchacha
 beibi = bebé, nena, chica (*baby*)
 birria = cerveza (*beer*)
 bonque = cama (*bunk*)
 borlo = fiesta, baile
 borlotear = bailar
 bote = cárcel
 breca = freno (*brake*)
 breic = descanso (*break*)
 cacles = zapatos
 calcos = zapatos

9 Estas palabras provienen, indistintamente, de anglicismos y pachuquismos, y son empleadas tanto en Estados Unidos como en la Frontera Norte.

Califa = California
 calmar = esperar
 calote = fuerte
 canería = empacadora, enlatadora, (*canned*)
 cantón = casa
 cantonear = vivir
 carrucha = carro
 chale = no
 chanate = negro
 chansa = oportunidad (*chance*)
 chante = casa (*shanty*)
 cholo =
 clavar = herir con arma blanca
 clicca = raza, los compañeros
 cuete = pistola
 cuetear = disparar
 cuita = colchoneta (*quilt*)
 daime = diez centavos (*dime*)
 dar quebrada = dar oportunidad (dar chance)
 darse chain = bolearse los zapatos (*shine*)
 de aquellas = muy buena, excelente
 dipo = estación del tren o de autobuses (*depot*)
 dompe = camión de volteo (*dump*)
 dompear = tirar la carga
 el jale = el trabajo
 escamarse = asustarse
 ese, esa = remate de oración (*hey, say*)
 fanis = revistas (*funny*)
 fil = parcela, campo de trabajo
 fila = navaja, arma blanca
 frajo = cigarro
 fusca = pistola
 ganga = pandilla (*gang*)
 garra = ropa
 guachar = ver (*watch*)
 guaino = borracho (*wine*)
 jambar = robar
 jarioso = excitado
 licar = ver (*look*)
 lija, lisa = camisa
 liquear = gotear, platicar
 loco = cholo, pachuco

Los = Los Angeles, los Estados Unidos
 marqueta = supermercado (*market*)
 mecha = cerillo (*match*)
 mechar = combinar, hacer juego (*to match*)
 mono = cine
 papel = periódico (*paper, newspaper*)
 parquear = estacionar (*parking*)
 picar = herir con arma blanca
 pisto = cerveza, licor
 plugas = enchufes de corriente, bujías (*plug*)
 pompa = bomba (*pump*)
 pompear = bombear (*to pump*)
 ponerse pisto = pistear, beber
 porche = portal, pórtico (*porch*)
 puchar = empujar (*push*)
 quechar = atrapar (*catch*)
 quequi = pastel (*cake*)
 raite = aventón (*ride*)
 ranfla = carro
 refin = comida
 refinar = comer
 rolar = vagar, dormir
 safos = con safos, me libro de todo
 shap = taller, enramada para trabajar
 sirol = si
 sobres = vamos, órale
 songas = canciones (*songs*)
 sopas = sobres, de acuerdo
 suera = suéter (*sweter*)
 tando = sombrero
 taxis = impuestos (*tax*)
 testerear = probar (*test*)
 testiar = degustar (*taste*)
 tiquet = boleto, recibo (*ticket*)
 torcer = caer en la cárcel
 traque = riel, vía del ferrocarril (*track*)
 troque = camión de carga (*truck*)
 troquero = chofer de un camión (de un troque)
 un cora = veinticinco centavos (*quarter*)
 una rolada = una buena dormida, un buen paseo
 una rola = una canción
 vaisa = mano

yarda = patio

yonque = deshuesadero, tiradero

yonquear = llevar al deshuesadero un carro.